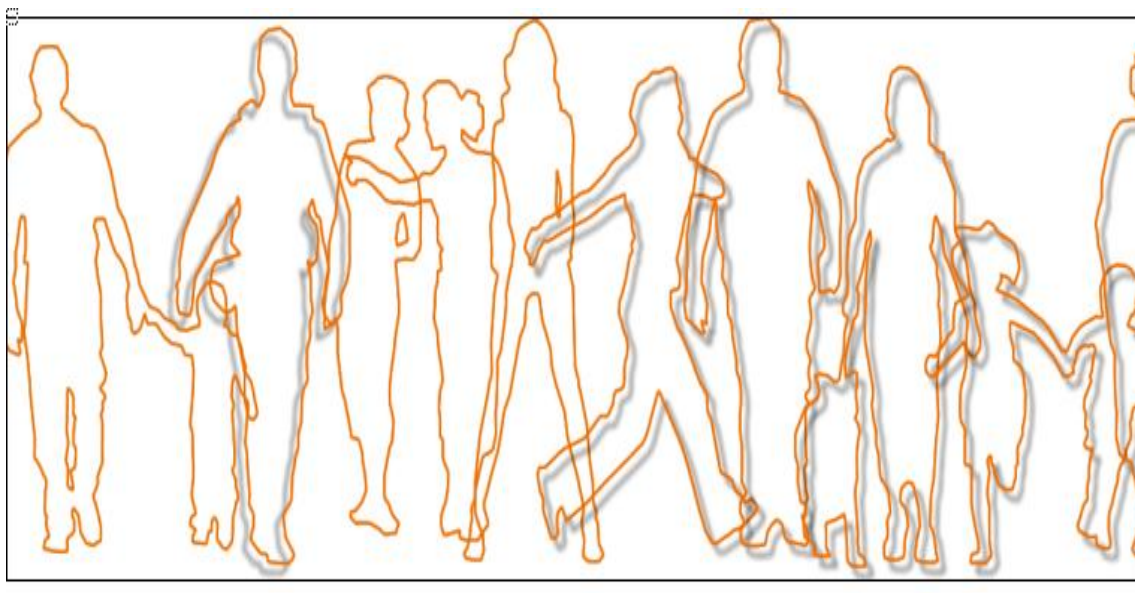




## Tema 2

# Coordenadas eclesiales para comprender el laicado



# Materiales

para la reflexión personal  
y el diálogo en grupo

*SERVICIO DIOCESANO DEL LAICADO  
LAIKOEN ELIZBARRUTIKO ZERBITZUA  
Pza. N<sup>o</sup> S<sup>a</sup> de los Desamparados, 1 – 2<sup>o</sup> 01004 VITORIA-GASTEIZ  
TFNO.: 945 123 483 C.E.: laicado@diocesisvitoria.org*

## TEMA 2

# COORDENADAS ECLESIALES PARA COMPRENDER EL LAICADO

1. SERVIR AL REINO DE DIOS: TAREA CENTRAL DE LA IGLESIA .....	2
2. IGLESIA EN, CON Y PARA EL MUNDO .....	3
3. COMUNIÓN .....	4
4. MISIÓN .....	6
5. CORRESPONSABILIDAD .....	6
6. CUESTIONARIO PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL DIÁLOGO EN GRUPO .....	10

## COORDENADAS ECLESIALES PARA COMPRENDER EL LAICADO

*Las coordenadas eclesiales*, al estilo de las coordenadas geográficas (líneas imaginarias “meridianos y paralelos” que permiten ubicar con exactitud un lugar en el planeta tierra), **son líneas de referencia para comprender y situar al laicado en el mundo y en la Iglesia.**

Hemos escogido **cinco coordenadas eclesiales** que consideramos claves para reconocer los caminos que nos llevan a seguir, pro-seguir y con-seguir el proyecto de Jesús: **1. Servir al Reino de Dios; 2. Iglesia en, con y para el mundo; 3. Comunión; 4. Misión y 5. Corresponsabilidad.**

### 1. SERVIR AL REINO DE DIOS: TAREA CENTRAL DE LA IGLESIA

La tarea fundamental y el objetivo final de la Iglesia es *servir al Reino de Dios*, lo cual constituye el anhelo primero y el punto de referencia de toda actividad de la Iglesia. “Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios” (EG<sup>1</sup> 176), y esta tarea debe ser considerada por la Iglesia, y por todos sus miembros, como su misión esencial y como su identidad más profunda (cf. EN<sup>2</sup> 14).

**El Reino de Dios es la realidad central, el origen y el horizonte último de toda la actividad evangelizadora de Jesucristo, y por lo tanto debe serlo también de toda praxis eclesial.** Jesús busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reinado de justicia y misericordia se vaya extendiendo. No podemos seguir a Jesús sin continuar su misión, que está centrada en la realización del reinado de Dios, es decir, en la construcción, con creyentes y no creyentes, de un mundo donde reine el amor, la justicia y la paz para todos.

**Colaborar en la extensión del Reino implica difundir vida a los demás** y en primer lugar a los pobres. El servicio al estilo de Jesús va dirigido a todos, pero empezando por los que más lo necesitan. “No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», (Benedicto XVI) y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer” (EG 48).

---

<sup>1</sup> FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013.

<sup>2</sup> PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 1975.

## 2. IGLESIA EN, CON Y PARA EL MUNDO

La comunidad cristiana nace y crece en el mundo, y es enviada a él como mensajera de la Buena Noticia, compartiendo y discerniendo los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de las gentes, sobre todo de los pobres y afligidos: "nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón" (GS<sup>3</sup> 1), por eso, "se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia" (GS 2). No podemos hablar del laicado sin referirnos a la realidad global de la Iglesia y a la inserción de la comunidad cristiana en el mundo.

Desde esta perspectiva hay que entender el carácter secular o «mundano» de toda la Iglesia. Todo el Pueblo de Dios es en su totalidad signo e instrumento de la actuación de Dios en cada tiempo y lugar. En las diversas circunstancias históricas está llamado a mostrarse al mundo como germen de unidad y esperanza.

### 2.1. Iglesia en el mundo

El Concilio Vaticano II no ve a la Iglesia como realidad desgajada del mundo, sino inserta en la vida de la gente y de los pueblos, peregrinante en la historia humana. No cabe entenderla como comunidad alejada de los problemas y de las inquietudes de las personas o insolidaria con la suerte del grupo humano en que vive. **La causa del Reino de Dios que nuestra Iglesia anuncia y trata de hacer visible no puede ser ajena a las causas humanas** que en nuestra sociedad propugnan una mayor justicia y fraternidad.

### 2.2. Iglesia con el mundo

La Iglesia no se identifica con el Reino de Dios, sino que "constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino" (LG<sup>4</sup> 5) y por lo tanto ni acapara toda la realidad del Reino, ni toda la acción humana que favorece su crecimiento. Es por esto que **la extensión del Reino la Iglesia la busca con el mundo, es decir con todas las personas que trabajan a favor de la humanización y dignidad de las personas.**

---

<sup>3</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, 7.12.1965.

<sup>4</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21.11.1964.

La Iglesia ha de situarse en **actitud de apertura y de diálogo**, para poder captar las llamadas de Dios a través de la realidad de nuestro mundo, y debe estar dispuesta a dejarse interpelar por la realidad, en la que ha de descubrir y realizar la voluntad de Dios.

### 2.3. Iglesia para el mundo

La Iglesia es para el mundo, porque la praxis eclesial no tiene como fin la realidad misma de la Iglesia, su autoconservación o afirmación en el mundo, sino que toda ella se proyecta hacia un plano que la trasciende y que determina su horizonte hacia el que debe dirigirse: el acontecimiento del Reino y su crecimiento en la historia.

"Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora" (GS 178). **La comunidad cristiana encuentra sentido a sus esfuerzos cuando ve crecer en el mundo los valores del Reino** (fraternidad, solidaridad, unidad, libertad, paz...).

## 3. COMUNIÓN

**Dios es comunión perfecta entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Iglesia toma su fuente, realización y meta en el misterio de comunión de la Trinidad.**

La *comunión eclesial* tiene un **sentido místico**, es decir, de comunión con la persona de Jesucristo que ha resucitado; y un **sentido de encuentro** de personas que se comunican la experiencia del amor de Dios Padre que Jesucristo nos ha revelado. A través de esta doble experiencia logramos vislumbrar qué es la Iglesia y cómo nos es necesaria para vivir esta experiencia animados por el Espíritu que la prepara, la guía y la acompaña.

La *comunión eclesial* ahonda sus raíces en la **experiencia compartida del Resucitado**. Cuando la experiencia de encuentro con Jesucristo que un testigo ha vivido, se comunica a quien acoge su palabra y experiencia creyente, uno y otro se reencuentran viviendo en Cristo. Se produce así una comunicación que provoca una profunda relación interpersonal; ya no hay únicamente una relación entre ambos, sino que su "*comunión*" es también con Cristo y con Dios, o mejor, por Cristo, a Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo.

La **"comuni3n"** pide que la Iglesia se construya realmente como un verdadero tejido de relaciones interpersonales. Los valores de unidad de la doctrina, de los sacramentos, de las estructuras de la Iglesia, aunque necesarios, no pueden sustituir ni hacer olvidar la verdadera comuni3n de vida que se establece por la comunicaci3n interpersonal de la experiencia de Cristo. No se trata s3lo de una comuni3n humana: Dios est3 al fondo.

La *comuni3n* no es directamente perceptible, pero se vislumbra a trav3s de la comunidad, puesto que 3sta es efecto y manifestaci3n de la *comuni3n*. La *comuni3n* es la fuente y la esencia de la *comunidad*, y la **Iglesia es la *comunidad* en la que recibimos, vivimos y compartimos el don de la *comuni3n*.**

Por el bautismo, todos los cristianos y cristianas (laicos, religiosos, sacerdotes) formamos *un solo ser con Cristo* (cf. G3l 3, 27; LG 15), y de 3l se deriva "una aut3ntica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acci3n com3n a todos los fieles en orden a la edificaci3n del Cuerpo de Cristo" (LG 32). S3lo una Iglesia que vive la comuni3n, desde la igualdad fundamental en su identidad de todos sus miembros (ser de Cristo para los dem3s) y desde la corresponsabilidad de cada uno en la misi3n de todos, podr3 ser en el mundo "signo e instrumento de la uni3n 3ntima con Dios y de la unidad de todo el g3nero humano" (LG 1), respondiendo as3 a su vocaci3n m3s profunda.

**La comuni3n eclesial, no es un fin en s3 misma, sino que se orienta al servicio de la misi3n de la Iglesia.** Ambas dimensiones, comuni3n y misi3n, que conforman la vida cristiana, se necesitan y se complementan.

**\* Comuni3n y misi3n**

*"La comuni3n con Jes3s, de la cual deriva la comuni3n de los cristianos entre s3, es condici3n absolutamente indispensable para dar fruto: «Separados de M3 no pod3is hacer nada»...*

*Ahora bien, la comuni3n genera comuni3n, y esencialmente se configura como comuni3n misionera:... «No me hab3is elegido vosotros a m3, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vay3is y deis fruto, y vuestro fruto permanezca».*

*La comuni3n y la misi3n est3n profundamente unidas entre s3, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comuni3n representa a la vez la fuente y el fruto de la misi3n: la comuni3n es misionera y la misi3n es para la comuni3n."* (ChL<sup>5</sup> 32)

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, Exhortaci3n sobre la vocaci3n y misi3n de los laicos en la iglesia y en el mundo *Christifideles Laici*, 1988.

## 4. MISIÓN

La Iglesia, además de comunión, es también misión, la cual se ejercita desde, en y para la comunión. La misión es una proyección de la comunión. Una misión que tiene su origen en el proyecto trinitario de la historia de la salvación, puesto que nace de la caridad del Padre, actualiza en cada momento la misión de Jesús y se hace posible por el Espíritu Santo.

Cuando hablamos de misión, nos estamos refiriendo a la "tarea" que el Padre confió a Jesucristo (Jn 4,34) y que Jesús a su vez, confió a sus discípulos (Mt 28,19). **Dicha misión no es otra que el anuncio, la instauración y la progresiva construcción del Reino hasta su plenitud.** Una tarea cuyos elementos esenciales son: la promoción de la justicia, de la verdad, de la vida y de la solidaridad. Esta misión es única, y por consiguiente, es la misma para todos los seguidores de Jesucristo, aunque se realiza de formas diversas dependiendo los carismas y ministerios.

La Iglesia existe para evangelizar (cf. EN 14), esto es, para llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad, y con su influjo transformar desde dentro y renovar a la misma Humanidad (cf. EN 18).

**En la Iglesia todos sus miembros tienen en común la misma misión, evangelizar,** puesto que acoger el Evangelio conduce a formar una comunidad de evangelizadores. En consecuencia se ha de esforzar en respetar e integrar la aportación peculiar de cada uno de los ministerios y carismas, y valorar la aportación propia de los laicos a la tarea evangelizadora - *evangelizar la secularidad*- y a la construcción de la comunidad cristiana.

## 5. LA CORRESPONSABILIDAD

El ejercicio práctico de la comunión se traduce en la corresponsabilidad en la misión. Toda persona bautizada está llamada a reforzar la comunión eclesial, pero también a crear y consolidar la solidaridad humana, extendiéndola en toda la humanidad. **La comunión en la misión es corresponsabilidad.**

El desarrollo de la misión de la Iglesia está estrechamente vinculado al ejercicio práctico y efectivo de la corresponsabilidad. La evangelización necesita de un laicado maduro y corresponsable que sepa actuar como levadura en la masa para hacer presente el Reino de Dios en nuestro mundo.

"En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados" (EG 120).

Ser corresponsable es estar comprometido a responder con otros de las tareas que competen a todos. La corresponsabilidad no significa transferencia de responsabilidades, sino compartir responsabilidades con un adecuado reparto de las mismas en un clima de unidad. **Sólo desde la unidad se puede conseguir la corresponsabilidad.**

**En la Iglesia de Jesús, todos somos iguales en dignidad y todos somos responsables de la única misión del Pueblo de Dios en el mundo.** Pero no todos somos responsables de la misma manera, ya que existen en la Iglesia distintos carismas y ministerios. Y estas diferencias no deben disminuir la responsabilidad común, sino potenciarla. Porque la pluralidad de dones y servicios lo único que nos demuestra es que nos necesitamos unos a otros.

Para hacer efectiva la corresponsabilidad, la comunidad debe asumir estas **seis tareas**:

1. **Invitar y motivar** a todos los cristianos y cristianas a participar en la vida y misión de la Iglesia.

2. **Animar y acompañar** a aquellas personas que muestran inquietud, para ayudarles a descubrir su vocación y sus posibilidades de servicio.

3. **Formar** seriamente a las personas para que puedan ejercer su responsabilidad con rigor y competencia.

4. **Configurar bien los servicios** que necesita la comunidad para poder cumplir toda la misión evangelizadora.

5. **Crear cauces** que posibiliten la corresponsabilidad.

6. **Favorecer la coordinación** entre los distintos miembros y grupos de la comunidad para crecer conjuntamente en comunión y misión.



## 5.1. Laicado corresponsable

**La tarea de los laicos**, anunciar y hacer presente el Reino de Dios en el mundo como auténtica liberación para el ser humano, es una tarea "original, insustituible e indelegable" (ChL 28) en el conjunto de la misión de la Iglesia. Los cristianos laicos han desempeñado siempre un papel activo en la construcción de la Iglesia y en el ejercicio de su misión. Pero esta labor del laicado ha estado durante siglos supeditada a la dirección de la jerarquía (obispos y sacerdotes). La Iglesia ofrecía una imagen clerical, en la que unos hablaban y otros escuchaban, unos mandaban y otros obedecían, unos proponían las acciones para realizar y otros secundaban estas iniciativas.

El cambio de conciencia eclesial, que se fue produciendo en el siglo XX y que culminó en el Concilio Vaticano II, ha transformado este estado de cosas y ha subrayado con fuerza que en la Iglesia todos sus miembros (laicos, religiosos y sacerdotes) son activos y responsables de su vida y misión, y que, por tanto, han de procurar trabajar juntos, complementando sus respectivas responsabilidades.

No basta con cualquier tipo de participación, **hay que confiar a los laicos funciones con capacidad de iniciativa y decisión**, es decir, darles suficiente autonomía para que se sientan auténticos responsables de la tarea encomendada. La distribución de responsabilidades debe hacerse de forma progresiva, desde las más pequeñas hasta las mayores, pero conscientes de que la mejor forma de aprender a ser responsable es ejerciendo como tal.

## 5.2. Los cauces de la corresponsabilidad

Para asumir la misión evangelizadora desde la comunión es necesario impulsar los cauces que posibiliten una verdadera corresponsabilidad de los laicos y laicas en la Iglesia.

⇒ El primer cauce de corresponsabilidad es el **apostolado individual** (de persona a persona). El apostolado que se desarrolla individualmente es el principio y fundamento de todo apostolado seglar, incluso el asociado, y nada puede sustituirle (cf. AA<sup>6</sup> 16), puesto que entraña dos características que lo hacen muy incisivo: su irradiación de persona a persona y la constancia en testimoniar la fuerza del Evangelio en la vida cotidiana (cf. ChL 28).

---

<sup>6</sup> CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre el apostolado de los laicos *Apostolicam Actuositatem*, 18.11.1965.

⇒ Pero el apostolado individual es insuficiente, por lo que la Iglesia impulsa la existencia de un **apostolado seglar asociado**. Ambos modos de apostolado se necesitan mutuamente. El apostolado individual se queda corto si no cuenta con la referencia a un marco más amplio de carácter grupal o comunitario y si no propicia un cambio con repercusiones sociales.

La necesidad de asociarse es mayor cuanto más honda es la convicción de que la evangelización no sólo ha de llegar a los individuos, sino también a los ambientes y a las estructuras sociales (cf. ChL 29; AA 13).

Hacen falta asociaciones laicales, movimientos y grupos que, de una manera estable, bien organizada y coordinada, ofrezcan la ayuda necesaria para el crecimiento de los laicos y laicas en el área personal, familiar, profesional y social de su vocación cristiana. Estas comunidades laicales cumplen una importante función de formación y acompañamiento de sus miembros, al mismo tiempo que promueven y animan el compromiso y la presencia pública de los cristianos laicos en la sociedad.

⇒ Gran parte de las tareas que los laicos realizan al servicio de la misión de la Iglesia, en la catequesis, en la liturgia y en la acción caritativo-social, han de ser reconocidos en la comunidad eclesial como **ministerios laicales** *"que tienen su fundamento sacramental en el bautismo y en la confirmación, y para muchos de ellos, además, en el matrimonio"* (ChL 23).

⇒ Otro cauce fundamental de corresponsabilidad son **las estructuras comunitarias de consulta y deliberación**, principalmente los **Consejos pastorales**. *"La participación de los fieles laicos en estos Consejos podrá ampliar el recurso a la consulta, y hará que el principio de colaboración -que en determinados casos es también de decisión- sea aplicado de un modo más fuerte y extenso"* (ChL 25).

A los laicos, por su participación en la misión de la Iglesia, compete hacer presente el Evangelio en todos los ámbitos de la vida secular. Pero no es menos importante que sean ellos mismos quienes lleven a las comunidades cristianas y a la Iglesia diocesana a la que pertenecen las ilusiones, gozos, esperanzas y preocupaciones de la gente. Este camino de ida y vuelta es una de las características de la existencia cristiana laical.

## 6. CUESTIONARIO PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL DIÁLOGO EN GRUPO

(para favorecer la participación y agilizar la puesta en común  
*escribe tus respuestas*)

### VER:

#### 1. Define con tus palabras las cinco coordenadas eclesiales que hemos visto:

- Servir al Reino de Dios:
- Iglesia en, con y para el mundo:
- Comunión:
- Misión:
- Corresponsabilidad:

#### 2. ¿Cómo se viven en tu comunidad cristiana estas cinco coordenadas?

#### 3. ¿En qué crees que andamos mejor? ¿Por qué?

#### 4. ¿En qué aspectos tenemos más “déficit” o necesitamos renovarnos? ¿Por qué?

### JUZGAR:

Queridos hermanos:

Si de algo vale una advertencia hecha en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si vivimos unidos en el Espíritu, si tenéis un corazón compasivo, dadme la alegría de tener los mismos sentimientos, compartiendo un mismo amor, viviendo en armonía y sintiendo lo mismo. No hagáis nada por rivalidad o vanagloria; sed, por el contrario, humildes y considerad a los demás superiores a vosotros mismos. Que no busque cada uno sus propios intereses, sino los de los demás. Tened, pues, los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús. **(Filipenses 2,1-5)**

#### 5. ¿Qué pistas nos dan estas palabras para crecer en comunión, misión y corresponsabilidad?

### ACTUAR:

#### 6. ¿Qué podemos hacer como comunidad cristiana para mejorar nuestra comunión?

#### 7. ¿Qué podemos hacer para impulsar la misión del laicado en el mundo y en la Iglesia?

#### 8. ¿Qué podemos hacer para avanzar hacia una mayor corresponsabilidad?